

A VECES LOS CRISTIANOS NO SE LLEVAN BIEN¹

✻ 4.1-3

Espero no estarle causando una conmoción cuando le digo que los cristianos, incluso los cristianos buenos, no siempre se llevan bien. Donde haya luces, habrá bichos. Donde haya perros, habrá pulgas. Donde haya seres humanos, habrá malentendidos y diferencias de opinión; aun si tales seres humanos son cristianos, aun si son cristianos buenos (vea Hechos 15.36–40). La pregunta no es «¿Qué debemos hacer si los cristianos tienen desacuerdos?», sino «¿Qué debemos hacer cuando los cristianos tienen desacuerdos?».

Este estudio gira en torno a dos hermanas de la iglesia de Filipos que no se estaban llevando bien (Filipenses 4.2). Anteriormente, Pablo recalcó la importancia de que los hermanos de Filipos estuvieran unidos (1.27; 2.2). Algunos creen que estas exhortaciones generales estaban conduciendo a este caso específico de falta de unidad. Haya sido así o no, lo cierto es que los primeros tres versículos del capítulo 4 destacan la importancia de vivir en armonía con los iguales cristianos. El modo como Pablo manejó esta situación puede ayudarnos a saber qué hacer cuando los hermanos y las hermanas se separan.

UN SINCERO ELOGIO (4.1)

En primer lugar, Pablo estableció una atmósfera positiva. Dio seguridad de su amor a los cristianos de Filipos, a todos los cristianos, incluyendo a las hermanas con problemas. Antes

de dar un mandamiento, dio un elogio,² diciendo: «Así que, hermanos míos amados y deseados, gozo y corona mía, estad así firmes en el Señor, amados» (vers.º 1). No hay versículo de la Biblia que esté más lleno de calor y de afecto:

- «Hermanos» —Ellos eran hermanos y hermanas de Pablo. Todos formaban parte de una sola familia, con un solo Padre.
- «Amados» —Eran amados hermanos y hermanas de Pablo. La palabra griega que se traduce por «amados» (una forma de *agapetos*) procede de la palabra especial para «amor»: *ágape*. Dios usó esta palabra para referirse a Su Hijo (Mateo 3.17). Para enfatizar *cuánto* amaba él a estos hermanos, Pablo usó el término dos veces.
- «Deseados» —Eran sus deseados y amados hermanos y hermanas. La palabra griega que se traduce por «deseados» (una forma de *epithetos*) se usó para describir el anhelo de Epafrodito por volver a casa (Filipenses 2.26). Pablo sentía «nostalgia» por no ver a sus amigos de Filipos.
- «Gozo y corona mía» —Eran sus deseados y amados hermanos y hermanas, que hacían sonreír su rostro y enorgullecer su corazón: Eran su «gozo». El solo hecho de pensar en ellos le producía felicidad (vea 1.3–4). También eran su «corona»: Los consideraba una corona de logro en su vida. La palabra griega que se usa aquí (*stephanos*) se refiere a una corona de victoria y celebración. (Una palabra griega diferente,

¹ Este título se adaptó de Leon Barnes, *That You May Know Christ: Studies from Philippians (Para que conozcáis a Cristo: Estudios de Filipenses)* (Searcy, Ark.: Resource Publications, 1992), 139.

² Gerald F. Hawthorne, *Word Biblical Commentary (Comentario bíblico de palabras)*, vol. 43, *Philippians (Filipenses)*, ed. David A. Hubbard y Glenn W. Barker (Waco, Tex.: Word Books, 1983), 177.

“RUEGO A EVODIA Y A SÍNTIQUE, QUE SEAN DE UN MISMO SENTIR EN EL SEÑOR”.

diadem, se refiere a una corona de gobierno.)

¿Desea usted ayudar a dos cristianos a reconciliarse? No comience señalando las deficiencias de ellos. Comience afirmando que usted se preocupa, realmente se preocupa, por ellos. Para influenciar sus voluntades, debe primero tocar sus corazones.

CONFRONTACIÓN SENSIBLE (4.2-3)

La iglesia filipense era la corona de Pablo —su laurel de victoria— pero había una «espinas» en esa corona:³ dos hermanas que tenían un serio desacuerdo. El apóstol enfrentó el problema con su acostumbrada franqueza: «Ruego a Evodia⁴ y a Síntique, que sean de un mismo sentir en el Señor» (vers.º 2). «Síntique» puede significar «afortunada», mientras que «Evodia» puede significar «próspera». *Desafortunadamente*, en ese momento ambas estaban al borde de la ruina espiritual. «Síntique» también puede significar «afable», mientras que «Evodia» puede significar «agradable aroma». En ese momento, no obstante, lo menos que había en ellas era afabilidad, y estaban propagando el desagradable aroma de la discordia.

Lo segundo que Pablo hizo fue confrontar el problema. Por lo general, no basta con solo poner los brazos sobre los amigos disgustados y decirles que los ama. También debe animarles a superar sus diferencias.

El aspecto positivo

¿Quiénes eran Evodia y Síntique? No lo sabemos. (Algunos han tratado de hacer que las dos mujeres representen dos facciones de la iglesia filipense —una judía y otra gentil— pero no hay razón para creer que fueran otra cosa más que dos personas que no se estaban llevando bien.) Viendo el aspecto positivo, esto es lo que sabemos acerca de ellas: Pablo se refirió a ellas con términos afectuosos, pues estas mujeres habían «[combatido] juntamente con [él] en el evangelio» (vers.º 3b). La expresión «combatieron juntamente conmigo», que es traducción de dos palabras griegas (*sunethlesan moi*) que significan precisamente eso, ha hecho que algunos lleguen a la conclusión de que estas mujeres habían predicado públicamente junto a Pablo. Esto

haría que el apóstol contradijera lo que escribió en otros versículos acerca de la necesidad de que las mujeres guarden silencio en los servicios de adoración en público (1^{era} Corintios 14.34-35; vea 1^{era} Timoteo 2.8-12).

Evodia y Síntique pudieron haber «[combatido] juntamente con [Pablo] en el evangelio» de muchas otras maneras que no tenían que ver con predicar. En el capítulo 1, Pablo habló de la «comunidad [participación] en el evangelio [de los filipenses], desde el primer día hasta ahora» (vers.º 5; énfasis nuestro). Se trata de una referencia al sostenimiento financiero de Pablo, no a la predicación del evangelio junto a él. En el mismo capítulo, Pablo instó a todos los miembros de la iglesia filipense a estar firmes, «*combatiendo unánimes por la fe del evangelio*» (vers.º 27; énfasis nuestro). Difícilmente se puede concluir, a partir de este pasaje, que el apóstol estaba mandando a todos los miembros de la congregación a desempeñarse como los que proclaman en público. (No todos los hombres tienen el talento para predicar.)

La mayoría de los predicadores pueden hablar con cariño acerca de mujeres que no predicaban, pero que eran partícipes con ellos de sus luchas en la causa del evangelio. Yo comenzaría con mi madre y mi esposa y luego alargaría la lista con un ejército de mujeres fieles que me han animado y me han ayudado de diferentes maneras.

Las mujeres pueden propagar el evangelio de muchas maneras que no tienen que ver con estar detrás de un púlpito, maneras que incluyen enseñar la Palabra en situaciones más privadas (vea Tito 2.3-5; Hechos 18.26). Desde el comienzo de la iglesia en Filipos, las mujeres habían jugado un importante papel. Los primeros convertidos fueron una mujer y la casa de ella (Hechos 16.13-15). Esa mujer (Lidia) abrió enseguida las puertas de su casa a Pablo y a los acompañantes de este, y aquella casa se convirtió en el lugar de reuniones de la iglesia (Hechos 16.40). No hay duda de que el ejemplo de ella inspiró a otras mujeres de la congregación a participar en la obra del Señor.

Otro aspecto positivo acerca de Evodia y Síntique que se da en el texto es que los nombres de ellas estaban en el libro de la vida del Cordero (vers.º 3; vea Apocalipsis 21.27). Cuando Pablo dijo de las dos mujeres que ellas habían combatido juntamente con él, se acordó de otros que habían trabajado juntamente con él. Así añadió las palabras «con Clemente también» (Filipenses 4.3c). Algunos han identificado a este «Clemente» como el muy conocido Clemente de Roma, que se menciona en los primeros anales no inspirados primitivos, pero

³J. Dwight Pentecost, *The Joy of Living: A Study of Philippians (El gozo de vivir: Un estudio de Filipenses)* (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1973), 173.

⁴La KJV usa la forma masculina de este nombre («Evodias»), lo que ha llevado a algunos a concluir que Pablo se estaba dirigiendo a un hombre y a una mujer, tal vez a un hombre y a la mujer de este. No obstante, el texto original presenta la forma femenina de este nombre.

no hay prueba histórica para ello. Este Clemente era probablemente un miembro de la iglesia de Filipos que había ayudado a Pablo.

La mención de Clemente hizo que el apóstol recordara a otros siervos fieles de Dios. Antes de arriesgarse a dejar a algunos por fuera, incluyó esta frase: «y los demás colaboradores míos, cuyos nombres están en el libro de la vida» (vers.º 3d). El «libro de la vida» es el registro celestial de los fieles (vea Lucas 10.20). Puede que usted y yo no conozcamos los nombres de aquellos en quienes estaba pensando Pablo, pero el Señor sí los conoce. ¡Esos nombres están en Su «libro»!

La implicación es que los nombres de Evodia y de Síntique se encontraban dentro de los que se enumeraban en el registro celestial. Esto debería haber proporcionado múltiples motivaciones para que las dos hermanas superaran sus diferencias: 1) En comparación con tener sus nombres en el libro de la vida, los problemas personales de ellas eran insignificantes. 2) En vista de que las dos estaban destinadas a ir al cielo, donde solo la armonía imperará, ¿no deberían llevarse bien sobre la tierra? 3) Ellas debían haber entendido que sus nombres no estaban «escritos con tinta indeleble»; esto es, que los nombres de ellas podían ser «borrados» del libro de la vida (vea Apocalipsis 3.5) si no acataban el mandamiento de Pablo.

El aspecto negativo

En las vidas de Evodia y de Síntique había un aspecto positivo; pero, tristemente, la razón por la que se les recuerda, es que no se podían llevar bien. Esa característica de sus vidas amenazaba con contrarrestar todo el bien que habían hecho. He tratado de ponerme en el lugar de ellas. ¡Qué humillante debió de haber sido oír los nombres de ellas mencionados en una carta que había de leerse en público a la congregación entera (Filipenses 1.1)! ¿No cree usted que les avergonzaría saber que la gente alrededor del mundo todavía está leyendo acerca del problema de ellas? La situación de ellas ha hecho que me pregunte: «¿Qué tal si se escribiera un renglón acerca de mi vida, un renglón que todavía se estuviera leyendo dentro de dos mil años? ¿Qué diría tal renglón?» ¡Qué triste sería si tuviera que decir: «No pudo llevarse bien con los demás»!

¿Por qué fue Pablo tan específico en relación con las dos mujeres y el desacuerdo de ellas? No parece que el propósito haya sido avergonzar a sus antiguas colaboradoras. Es probable que lo hiciera porque sabía que los problemas entre dos miembros de la iglesia, pueden propagarse a dos más... luego a cuatro más... hasta que infecta a una congregación

entera. Lo he visto suceder, y tal vez usted también lo haya visto. Un problema entre dos cristianos necesita resolverse de inmediato, antes que se multiplique.

¿Sobre qué era el desacuerdo entre Evodia y Síntique? Es casi seguro que no tenía que ver con asuntos doctrinales. Algunos autores usan Filipenses 4.2–3 para enseñar que se deben hacer concesiones en cuanto a asuntos doctrinales, pero Pablo mandó a los filipenses permanecer «asidos de la palabra de vida» (2.16). Cuando Pablo trataba problemas doctrinales, él por lo general especificaba qué problema era (vea Romanos 6.1–2) y cómo los implicados estaban en error (vea 2ª Timoteo 2.18). No, Evodia y Síntique probablemente tenían un choque de personalidades. Hay celosos obreros del Señor que a menudo tienen opiniones muy firmes acerca de cómo deben hacerse las cosas. Ponga usted a dos de esos obreros juntos, y los desacuerdos inevitablemente se suscitarán. En mis cincuenta y más años de predicar, he visto muchos (demasiados) conflictos de iglesia. Por cada desacuerdo sobre asuntos doctrinales, ha habido un centenar relacionado con diferencias de opinión.

CONCILIACIÓN SATISFACTORIA (4.2–3)

Hemos hablado en general acerca del problema entre las dos hermanas de Filipos. Es el momento de estudiar más detenidamente ahora, cómo manejó Pablo una situación potencialmente explosiva. Ya hemos hecho notar que él comenzó con un elogio y que no dudó en confrontar a las dos hermanas. Agreguemos a las anteriores ideas.

Hizo algo, actuando de inmediato.

Pablo hizo *algo*. No pasó por alto la situación, esperando que desapareciera por sí sola. Aparentemente, hizo algo tan pronto se enteró de que había un problema. No se demoró hasta el punto de que la congregación tomara partidos.

Permaneció neutral, pero preocupado.

No tomó partido con ninguna de las mujeres. Usó la misma palabra para cada una de ellas: «Ruego a Evodia y ruego a Síntique...»⁵ En este contexto, «ruego» (del griego *parakalo*) significa «llamar al lado de», «rogar, suplicar, instar, implorar».⁶

Es posible que una de estas dos mujeres era más culpable que la otra, por la desavenencia; así sucede a menudo. No obstante, las dos eran culpables en cierta medida. Cuando mi hermano

⁵ N. del T.: Esta es la forma como se lee en la NASB.

⁶ *The Analytical Greek Lexicon (El Léxico Griego Analítico)* (Londres: Samuel Bagster & Sons, Ltd., 1971), 303.

Coy y yo éramos niños, a veces peleábamos (como pelean los hermanos). Cuando nuestra madre aparecía (como siempre aparecía), los dos protestábamos diciendo: «Pero fue él quien comenzó». Nuestra madre no trataba de determinar cuál de los dos era más culpable. Sencillamente decía: «Se necesitan *dos* para que haya una pelea», y los dos sufríamos las consecuencias.

Cuando dos cristianos tienen roces, la Biblia enseña que *los dos* han de dar el primer paso hacia la reconciliación. Al que cree que ha sido agraviado se le manda ir a su hermano (Mateo 18.15).⁷ Al que es acusado de causar el agravio también se le manda ir a su hermano (Mateo 5.23–24). Ninguno de los dos tiene derecho de decir: «Es él quien tiene que venir a *mí*».

Instó a la unidad, con firmeza.

Pablo recalcó la importancia de superar las diferencias. Rogó a las dos mujeres que «[vivieran] en armonía».⁸ ¡Qué agradable es oír voces que armonizan, y qué desagradable es oír voces discordantes! La expresión «que sean de un mismo sentir» es traducción de palabras que significan «pensar» (*phronein*) «lo mismo» (*to auto*). Una frase parecida de 2.2 se tradujo por «sintiendo lo mismo». La expresión «que sean de un mismo» se encuentra en el modo imperativo, como se encuentra la mayoría de las instrucciones de Pablo en 4.1–9. Vivir juntos en armonía no es una opción para los cristianos, ¡es un mandamiento que Dios ha dado!

A veces los cristianos creen que los malentendidos entre ellos son cosas con las que «nadie más tiene que ver»; sin embargo, los problemas dentro de la congregación son cosas con las que todos los miembros tienen que ver. Los desacuerdos no solo dañan a los que los tienen, sino que también dan a otros una mala impresión de la iglesia (vea 1^{era} Corintios 1.13) y ahuyentan a los incrédulos (vea Juan 17.21, 23). El Señor desea que nosotros vivamos en paz unos con otros (vea Marcos 9.50). «¡Mirad cuán bueno y cuán delicioso es habitar los hermanos juntos en armonía!» (Salmos 133.1). Una cosa que el Señor aborrece es «el que siembra discordia entre hermanos» (Proverbios 6.19).

Les recordó, apropiadamente.

Pablo recordó a las dos mujeres que las dos estaban «en el Señor». La expresión «en el Señor» (o su equivalente) era de uso favorito para el apóstol

⁷ En la NASB se lee sencillamente: «Si tu hermano peca», pero el pecado en cuestión es probablemente contra el que está recibiendo el mandamiento de ir (vea la KJV).

⁸ N. del T.: Esta es la forma como se lee en la NASB.

(vea Filipenses 4.1–2, 4). Evodia y Síntique habían sido «[bautizadas] en Cristo» (Romanos 6.3; vea Gálatas 3.27). Al estar «en Cristo Jesús» eran hijas de Dios (vea Gálatas 3.26). Al estar «en Cristo», tenían «toda bendición espiritual» (Efesios 1.3). Al estar «en Cristo Jesús» estaban rodeadas del «amor de Dios» (Romanos 8.39). En relación con el presente estudio, lo más importante es que, al estar «en Cristo», ellas eran «un cuerpo» (Romanos 12.5). Por lo tanto habían de ser «[una] en Cristo Jesús» (Gálatas 3.28). El estar «en Cristo» les daba puntos de confluencia en los cuales podían coincidir. Al ponerse ellas, por así decirlo, al pie de la cruz, con la mirada puesta en el rostro de Aquel que murió por ellas, ¡debían tomarse de las manos para alabar al Señor, en lugar de verse con animosidad entre ellas!

Proporcionó ayuda, ayuda competente.

Los cristianos deben tratar de superar las diferencias por sí solos, pero a veces necesitan ayuda para resolver conflictos. Aparentemente Pablo creyó que este último era el caso de Evodia y Síntique. No trató de resolver los problemas de ellas desde Roma. En lugar de ello, pidió a un amigo de confianza que estaba en Filipos, que trabajara con ellas: «Asimismo te ruego también a ti, compañero fiel, que ayudes a éstas» (vers.º 3a). La palabra que se traduce por «compañero» (del griego *suzugé*) antepone a *zugos*, que significa «yugo», la preposición *sun*, «con». Significa «uno que está enyugado con» (vea la KJV; NIV; ASV; RSV).⁹ También se traduce por «socio» (CEV; TEV), «camarada» (Williams), o vocablos parecidos.

Mucho tiempo y papel se han desperdiciado conjeturando sobre quién fue este «compañero de yugo».¹⁰ Algunos incluso han combinado *sun* y *zugos* para formar un nombre propio: *Synzygos* (vea la CJB). Se ha insinuado que Pablo estaba usando un juego de palabras como hizo en su carta a Filemón (vers.º 11). Esto haría que Pablo dijera, en efecto: «*Synzygos*, haz honor a tu nombre». No obstante, este «nombre» no aparece en texto alguno

⁹ Si usted vive donde es común ver animales que trabajan enyugados, puede comentar el significado de estas imágenes.

¹⁰ Las conjeturas incluyen a Lucas, a Silas y a Epafrodito, pero no pasan de ser conjeturas. Algunos han tratado de concluir que es una mujer, pero el adjetivo que modifica a «compañero de yugo» se encuentra en género masculino. Algunos concluyen que este «individuo» desconocido representa a todos los miembros de la congregación, que habían de tratar de ayudar a las dos mujeres. En todos los demás versículos de la carta, cuando Pablo tuvo presente a todos los miembros, él usó el plural, no el singular, de modo que la anterior posibilidad parece poco probable.

de la literatura antigua. Suponer que Pablo no mencionó por nombre a este amigo puede parecer un poco extraño, pero esta no sería la única vez que Pablo no dio el nombre de individuos clave (vea 2ª Corintios 8.18, 23). Alec Motyer hizo esta interesante insinuación: «Al verdadero compañero de yugo se le deja en el anonimato», para que «nosotros pongamos allí nuestros nombres», para recalcar que hemos de estar «siempre alerta para detectar y luego sanar el cáncer de la falta de unidad en la comunidad de la iglesia».¹¹

No sabemos quién era este hombre, pero no hay duda de que tenía experiencia en tales asuntos. Ahora Pablo contaba con él para que hiciera realidad la armonía en esta situación. Pocas tareas son más difíciles; pocas son más importantes.

CONCLUSIÓN

Son muchas verdades vitales las que se han enseñado en este estudio. Espero que recuerde por lo menos estas cuatro:

- El Señor desea que los Suyos vivan juntos en armonía.
- Lamentablemente, por estar la iglesia compuesta de gente, inevitablemente se suscitarán desacuerdos. En una tira cómica de «Snoopy», un personaje joven llamado Lino, dijo: «Amo la humanidad; es a la gente a la que no soporto». En la iglesia, algunos adaptarían lo anterior para decir: «Amo a la hermandad; es a los hermanos a los que no soporto». A veces incluso los cristianos buenos no se llevan bien como deberían.
- Cuando se suscitan discordias, hay una manera acertada y una manera equivocada de manejar el asunto. El amor, la paciencia y el desprendimiento deben imperar en todo lo que decimos y hacemos.
- Los problemas entre dos miembros de la iglesia deben preocupar a todos los demás miembros de esa congregación. Debemos esforzarnos por ser pacificadores (Mateo 5.9). ■

NOTAS

Cuando use este sermón, será aconsejable que recuerde a sus oyentes esta verdad: Para poder tener la unidad que el Señor desea, debemos estar «en» Él. Esto requiere, entre otras cosas, la fe y el

¹¹ Alec Motyer, *The Message of Philippians: Jesus Our Joy (El mensaje de Filipenses: Jesús nuestro gozo)*, The Bible Speaks Today series, ed. John R. W. Stott (Downers Grove, Ill.: Inter-Varsity Press, 1984), 204.

bautismo (Gálatas 3.26–27).

Un título alternativo para este estudio es «Cuando los cristianos tienen desacuerdos». Esta es parte de una lección de tres partes. Si es importante que usted abarque este material en trece sesiones, puede combinar este estudio y los otros dos que siguen. Filipenses 4.1–9 puede organizarse en torno al tema de la paz (vea las notas que están al final del estudio que sigue). También puede usar «estad firmes» (vers.º 1) como idea clave: «Estad firmes en promocionar la unidad» (vers.ºs 2–3); «Estad firmes en proyectar gozo» (vers.ºs 4–7); «Estad firmes en dar un buen ejemplo» (vers.ºs 8–9). Un sermón complementario podría girar en torno a las palabras «en el Señor»: «Estad firmes en el Señor» (vers.º 1), «Sed de un mismo sentir en el Señor» (vers.º 2), «Regocijaos en el Señor» (vers.º 4).

«En el Señor»

Burton Coffman observó que la frase «en el Señor» domina por completo los escritos de Pablo.¹² Las palabras de Pablo nos dicen mucho acerca de las responsabilidades y privilegios de los cristianos «en el Señor»:

Debemos *gloriamos* solamente en el Señor (1ª Corintios 1.31).

Somos *llamados* en el Señor (1ª Corintios 7.22). Hemos de *confiar* en el Señor (Filipenses 1.14; 2.24).

Podemos *esperar* en el Señor (Filipenses 2.19). Hemos de *recibir* a hermanos fieles en el Señor (Filipenses 2.29).

Podemos *regocijarnos* en el Señor (Filipenses 3.1; 4.4, 10).

Podemos *estar firmes* en el Señor (Filipenses 4.1; 1ª Tesalonicenses 3.8).

Hemos de *ser de un mismo sentir* en el Señor (Filipenses 4.2).

Debemos *cumplir* el ministerio que hemos recibido en el Señor (Colosenses 4.17).

Mandamientos, ruegos y exhortaciones han de darse en el Señor (1ª Tesalonicenses 4.1; 2ª Tesalonicenses 3.12).

Debemos *reconocer* a los que trabajan diligentemente entre nosotros y nos presiden en el Señor (1ª Tesalonicenses 5.12).

¹² James Burton Coffman, *Commentary on Galatians, Ephesians, Philippians, Colossians (Comentario de Gálatas, Efesios, Filipenses, Colosenses)* (Austin, Tex.: Firm Foundation Publishing House, 1977), 317.